



AGUSTÍN DE ITURBIDE

Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu, el mayor de los cinco hijos del matrimonio formado por José Joaquín de Iturbide y Josefa Arámburu, nació en Valladolid (Morelia), el 27 de septiembre de 1783. Estudió en el Seminario Conciliar de San Pedro en su ciudad natal, luego administró una hacienda propiedad de su padre, en el poblado de Quirio, e ingresó como alférez al regimiento de infantería de la milicia provincial de Valladolid.

A fines de 1808, Iturbide fue acusado de revelar la existencia de una conspiración encabezada por los curas Vicente de Santa María y Manuel Ruiz de Chávez, el capitán García Obeso, José Mariano Michelena y otros más. Los conjurados pretendían formar un congreso que gobernara en nombre de Fernando VII, en caso de que España sucumbiera ante Napoleón. Dicha imputación no pudo ser demostrada por falta de pruebas.

Toda vez que Hidalgo e Iturbide tenían parentesco -eran descendientes por vía materna de uno de los fundadores de Valladolid-, en 1810 el cura lo invitó a incorporarse al movimiento insurgente ofreciéndole el grado de teniente general; no obstante, Iturbide rechazó el llamado y optó por los realistas. En su

hacienda de Apeo, en Maravatío, Iturbide se enteró del inicio de la insurrección, marchó entonces a la capital para ponerse a las órdenes del virrey Venegas, quien le encomendó combatir a los insurgentes en la región de Acámbaro; para ello, formó una pequeña fuerza que sumó en Ixtlahuaca a las tropas de Torcuato Trujillo. Como resultado de su participación en la batalla del Cerro de las Cruces, Iturbide obtuvo el grado de capitán.

Poco después se le destacó en el Bajío, con objeto de perseguir a las partidas insurgentes en especial la de Albino García, al que capturó en junio de 1812, acción por la que fue ascendido a teniente coronel. Durante esa época Iturbide recibió el sobrenombre de “El Dragón de Fierro”, en alusión a las extensas jornadas que era capaz de realizar sin descanso. En julio de ese año, Iturbide derrotó en Valle de Santiago a José María Liceaga, vocal de la Junta de Zitácuaro; Liceaga se retiró a Yuriria, en cuya laguna había fortificado dos islotes. A fines de octubre, Iturbide procedió a su asalto y tomó el bastión insurgente. En 1813, obtuvo un nuevo ascenso -ahora a coronel de regimiento- ya que desalojó a Ramón Rayón del puente de Salvatierra. Entre los triunfos más importantes de los realistas se cuentan los que Iturbide obtuvo

COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES



EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y
LA REVOLUCIÓN EN EL
SISTEMA CARRETERO
NACIONAL



sobre Morelos; en diciembre de 1813, impidió la toma de Valladolid y en enero de 1814, en Puruarán, le asestó una derrota definitiva. Un año más tarde, Iturbide fue nombrado comandante general de Guanajuato y Valladolid, donde sostuvo tenaz persecución contra los insurgentes que quedaban. Salvo la resistencia de Vicente Guerrero -aislada en un rincón del suroeste-, hacia 1820, la Nueva España parecía pacificada. En un contexto que el propio Iturbide calificó de “estado de fermentación” fue nombrado comandante general del Sur, con la encomienda de someter a Guerrero. El clima de efervescencia aludido se refería a las repercusiones en la Nueva España de la proclamación de la Constitución de Cádiz, que declaraba iguales en derechos y oportunidades a todos los ciudadanos, fuesen europeos o americanos. Esta situación, que amenazaba con provocar una nueva crisis política, llevó a Iturbide a concebir un gran acuerdo sobre la base de tres elementos principales: unión, religión e independencia. Por su parte Guerrero, que había iniciado la búsqueda de partidarios hacia la independencia en el campo realista, percibía una oportunidad excepcional a fin de que “los hijos de este suelo mexicano, así legítimos como adoptivos, tomen aquel modelo para ser independientes, no sólo del yugo de Fernando, sino aun del de los españoles constitucionales.”

Desde posiciones diferentes, Guerrero e Iturbide coincidían en propósitos. Aunque Iturbide atacó a Guerrero, las derrotas que le impuso el caudillo insurgente cambiaron su actitud dando pie a un intercambio epistolar y una reunión entre ambos. El resultado fue el Plan de Iguala, proclamado el 24 de febrero de 1821.

Luego de siete meses, el Ejército de las Tres Garantías, del cual Iturbide era primer jefe culminó su campaña por el país y entró a la ciudad de México, el 27 de septiembre. Un mes antes, Juan O’Donojú llegado de España en sustitución del virrey Apodaca suscribió los tratados de Córdoba, mediante los cuales reconoció la independencia de la Nueva España. En julio de 1822, Agustín de Iturbide se convirtió en emperador de México, si bien muy pronto hubo de enfrentar una conspiración de carácter republicano. Enfrentado al Congreso lo disolvió y estableció una Junta Nacional. En contra de estas medidas surgió un movimiento que lo obligó a abdicar el 19 de marzo de 1823. Se exilió en Europa y un año después volvió al país, sin saber que había sido declarado traidor y condenado a muerte. Detenido a su llegada, fue fusilado en la villa de Padilla, Tamaulipas, el 19 de julio de 1823.

